



Monogràfic sobre
psicomotricitat

Revista Electrònica

IN investigació
novació

Educativa i Socioeducativa

Comprender la educación en 0-3. Algunas
aportaciones desde la práctica psicomotriz



Universitat de les
Illes Balears
Institut de Ciències
de l'Educació

Álvaro Beñaran Arocena

Comprender la educación en 0-3. Algunas aportaciones desde la práctica psicomotriz

**Comprendre l'educació a 0-3. Algunes
aportacions des de la pràctica psicomotriu**

**Understanding Pre-school Education. Some
Contributions from Psychomotor Activity**

Álvaro Beñaran Arocena, albenaran@euskaltel.net

Pedagogo y psicomotricista, formador de psicomotricistas en la Escuela de Práctica Psicomotriz del País Vasco, en Luzaro (reconocido por la ASEFOP). Miembro del consejo editor de la revista *Cuadernos de Psicomotricidad* de la UNED de Bergara, trabaja como terapeuta y educador en psicomotricidad, en Donostia (Gipuzkoa).

Resumen

A la hora de realizar propuestas educativas en el trabajo con la infancia en la etapa 0-3 es imprescindible comprender cuáles son los ejes fundamentales de la vida y del desarrollo de las niñas y niños de estas edades, para poder realizar un trabajo educativo adecuado, y aportar una serie de cuestiones para motivar el debate y la reflexión.

El enfoque que nos aporta la práctica psicomotriz sobre la comprensión del niño, de la relación educativa y las estrategias metodológicas utilizadas nos puede dar algunas pistas que van más allá de la realización de las sesiones de psicomotricidad, y ofrecen vías de transformación del ambiente educativo.

Palabras clave

Rol del educador, formación profesional/personal, actitudes del psicomotricista, ejes de la vida del bebé

Resum

A l'hora de fer propostes educatives en el treball amb infants a l'etapa 0-3 és imprescindible entendre quins són els eixos fonamentals de la vida i del desenvolupament dels infants d'aquestes edats, per poder desenvolupar un treball educatiu adequat, i aportar-hi una sèrie de qüestions per motivar el debat i la reflexió.

L'enfocament que ens aporta la pràctica psicomotriu sobre la comprensió de l'infant, de la relació educativa i de les estratègies metodològiques utilitzades ens pot donar algunes pistes que van més enllà de les sessions de psicomotricitat, i ens ofereix vies de transformació de l'ambient educatiu.

Paraules clau

Rol de l'educador, formació professional/personal, actituds del psicomotricista, eixos de la vida del nadó

Abstract

In order to make proposals at the time of working with children in the educational phase of 0-3 it is essential to understand which are the central points of life and development of children that ages, to develop a proper educational job by providing a number of issues to bring about discussion and reflection.

The approach of psychomotor activity of child's comprehension, educational relationship and the methodological strategies gives us some tracks that go beyond the accomplishment of psychomotor activities, offering change routes in the educational world.

Keywords

Teacher's Part, Vocational/Personal Training, Attitudes of Psychomotor Specialist, Central Points of Baby's Life

INTRODUCCIÓN

Me gustaría comenzar con una escena que pude observar en una aula de niñas y niños de dos años: una niña coge amorosamente en sus brazos un muñeco y hace como que lo mece; ello despertó en mí un sentimiento de ternura y confianza en la humanidad... Pero entonces la misma niña coge el muñeco por los pies y lo comienza a golpear contra una silla, luego lo arroja al suelo y le da una patada para alejarlo y se va a otra cosa. Esto es el ser humano, esto somos: algo complejo, evidentemente.

Trabajar en el 0-3 supone estar conviviendo con las raíces del proceso de crecimiento y formación del ser humano. Las decisiones que tomamos respecto a la manera de educar afectan y son afectadas por nuestra manera de entender al ser humano y de entendernos a nosotros mismos y nuestras relaciones.

No es una práctica que pueda ser separada con facilidad de nuestra propia vida personal, de nuestros afectos, emociones y sentimientos, de nuestras propias experiencias vitales.

Es por ello que en 0-3 hay que pensar en una persona educadora que equilibre su formación profesional y personal, de forma que, teniendo una adecuada formación y un conocimiento suficiente de técnicas y metodologías pedagógicas y didácticas, sea capaz de establecer con las niñas y niños un ambiente de respeto, seguridad y autonomía que emane tanto de sus estrategias como de sus actitudes. Una persona que pueda contener la proyección de sus propios afectos, evitando la invasión y ocultación del espacio personal del niño.

Empezamos planteando unas sencillas cuestiones... intentaremos dar algunas respuestas o, lo que sería mucho mejor, quizás los lectores se plantearán muchas más preguntas.

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cuáles son las dos cosas más importantes para las educadoras y educadores en la vida del niño de 0-1; 1-2; 2-3?
- Analizando el día a día de la práctica educativa: ¿Es a estas dos cosas a lo que más importancia se da realmente?

LA PROFESIÓN DE EDUCAR

Por cierto, antes de mirar al niño, hay una cuestión previa que parece fundamental: entender la posición del profesional de la educación:

- Aunque parezca obvio: es un profesional y, por lo tanto, lo que hace con los niños es un trabajo, es su profesión, el medio por el que obtiene la economía para poder vivir en esta sociedad.
- El profesional acude los lunes por la mañana a su trabajo con toda su mochila de experiencias vitales, empezando una nueva semana. Lleva consigo sus bienestares y sus malestares.
- Es un trabajo con un grupo y no con un niño, individual.

- Es un trabajo sujeto a horarios y condiciones determinadas.
- Es un trabajo realizado junto a otros profesionales.
- Es un trabajo realizado con niñas y niños que pertenecen a familias y contextos sociales determinados.

Todo esto nos debe hacer pensar sobre el “lugar” desde el que el profesional se relaciona con cada niño.

No son los métodos ni las propuestas concretas los que educan, sino la persona del educador, sus actitudes y la relación que establece con ese grupo de niños, a través de esa metodología. Las metodologías son los medios necesarios que facilitan u obstaculizan el desarrollo de esa relación, de ese encuentro. La persona educadora no debe esconderse detrás de las metodologías, sino ir por delante de ellas.

Por eso, no deberíamos decir: “he aplicado la práctica psicomotriz o el constructivismo y no funciona o sí funciona...”, sino: “yo estoy consiguiendo, o no, educar adecuadamente utilizando la práctica psicomotriz, el constructivismo, etc.”.

Lo que importa no es el método sino la realidad que están viviendo los niños que están con nosotros y lo que ello les aporta a su vida y su desarrollo. El famoso “currículum oculto”. Transmitimos a la infancia lo que somos, lo que hacemos y cómo lo hacemos, y no lo que decimos ni lo que aparentamos.

Por lo tanto, lo primero es revisar el rol del educador, la persona del educador y lo que esto supone en el trabajo educativo y la influencia que puede tener sobre el desarrollo de los niños con los que trabaja.

Esto es básico en la educación en general y se vuelve esencial e imprescindible en la franja de 0 a 3 años: la situación educativa es una situación que puede parecer “artificial”, “simbólica”, es decir, los niños no son nuestros hijos ni nuestros familiares, pero ¡ajo! sí son los niños de nuestra comunidad. Podemos recordar el, tantas veces citado, proverbio africano: “Para educar a un niño hace falta la tribu entera”.

Y creo que este concepto de comunidad, de corresponsabilidad, es esencial para aclarar y comprender nuestra función como educadores: estas niñas y estos niños, sí, son algo que tiene que ver con nosotros, sí, pertenecen a nuestra comunidad, y por lo tanto somos corresponsables de su educación, como profesionales, como personas-profesionales, miembros de esa comunidad.

Es por ello que nuestra práctica, la práctica psicomotriz, da una importancia fundamental y convierte en eje formativo a la formación personal. La formación personal como un trabajo y una reflexión sobre nuestra propia manera de ser y estar en el mundo. Se trata de conocer nuestra persona, los sentimientos y afectos que la ocupan y que se pondrán en juego de manera inevitable en la relación con los niños pequeños, que son auténticas “excavadoras de afectividad”, como dice el psicólogo y compañero, Juanjo Kintela, en el sentido de que nos demandan responder a todas sus necesidades vitales/existenciales de forma permanente. Ello nos lleva a la necesidad de construir un profesional con capacidad de relacionarse sin proyectar, o proyectando lo menos posible, sus propios afectos sobre los niños. Un profesional con actitud empática, de escucha y disponibilidad. No un objeto de los deseos de los niños,

sino un Otro con su propia identidad, que asume su rol de adulto, que acoge, recoge, contiene y canaliza todo aquello que viene de ellos, aportando aquellas condiciones ambientales que les permita continuar su camino de maduración.

Un niño es susceptible de convertirse en sujeto cuando habita en un mundo de sujetos. “Yo soy YO tan solo en la medida en que tú eres TÚ y me consideras como YO”.

La arqueóloga egipcia Nadia Lukma, refiriéndose a un trabajo muy delicado de manipulación de un sarcófago del Antiguo Egipto, decía que para hacer un buen trabajo hace falta: “ciencia, experiencia, amor y paciencia”, y esto también es aplicable a nuestro trabajo: necesitamos ciencia, es decir, formación, estructuras teóricas que sostengan nuestra práctica. Y necesitamos aplicar esa teoría en una práctica/experiencia, una práctica que sea coherente con los principios que defendemos. Y amor, en el sentido de que respetamos y valoramos nuestro trabajo y a los niños con los que trabajamos. Y paciencia, no tener ansiedad por conseguir éxitos ni objetivos antes de tiempo, olvidando que estamos con personas que necesitan su tiempo para tomar la iniciativa y ser protagonistas de sus procesos de cambio. Dar tiempo, no tener prisa, sin caer en la pasividad o en el “dejar hacer”.

Por lo tanto, las actitudes del psicomotricista que defendemos en nuestra práctica aportan a la educación del 0-3 un eje esencial del trabajo educativo:

- Un educador que se ha mirado a sí mismo para poder mirar al otro con menos invasión de sus propios afectos y prejuicios. La base de nuestra formación: la formación personal.
- Un educador que trata de escuchar, no dejándose cegar por determinados síntomas, sino mirando siempre la persona del niño con el que está, atendiéndole en su calidad de ser humano con valor de persona con potencialidades, que tiene algo interesante, valioso, que decir, que mostrar. Basar la educación en las capacidades y no en las dificultades.
- Hablamos de un profesional que valora este trabajo y que no lo realiza solamente por facilidad de acceso.
- Un profesional que tiene conciencia de la importancia de lo que se juega en esta edad.
- Un profesional abierto a la relación con las familias de los bebés, no como una carga sino como comprensión de ese concepto de comunidad, de corresponsabilidad, de colaboración, al que antes hemos aludido.
- Un profesional que conoce bien las características del desarrollo del bebé en este primer año de vida y da, por lo tanto, importancia a aquello que la tiene: la comida, el dormir, la evacuación y la limpieza, el bienestar físico, el sostenimiento psicoafectivo y el posibilitar la iniciativa y la experimentación y la vivencia propias.
- Un adulto que se relaciona sin culpabilidad. Sin prisas. Sin dramatismos: el niño dramatiza, está confuso, agrede, se inhibe, se pierde, nosotros, no: “tú puedes mostrar de forma ávida tus impulsos y ganas de apropiarte del mundo, yo puedo acompañarte, contener y ayudarte a transformarte”.
- Un educador que sabe esperar y está atento, con una escucha empática y tónico-emocional en el sentido de ser capaz de recibir la expresividad motriz del niño y de comprenderla. Y por ello proporciona un tiempo, un espacio y unos materiales para que cada niño despliegue su expresividad motriz y pueda confrontar sus competencias, capacidades, deseos, miedos, inseguridades, etc. con la

realidad que le rodea, desarrollando recursos que le permiten asegurarse ante las diferentes vicisitudes de su desarrollo vital, desde la seguridad que le aporta un adulto que confía en él, que no le fuerza, que le contiene y le da referencias y vías de maduración.

- Aunque parezca una obviedad, el bebé tiene que encontrarse con un adulto al que le gusten los bebés, que tiene una formación adecuada en lo que es el cuidado y manipulación de bebés. No es suficiente tener mucha información teórica sobre el mundo del bebé y su desarrollo.

- Un adulto capaz de crear un ambiente sin juicios y sin prejuicios: permitir que el niño se muestre y muestre al adulto su acción, sus pruebas, errores y conquistas. Que desee mostrar al adulto para tomar conciencia del sentido y el valor de la propia acción en la mirada-espejo de este. No mostrar para ver si el adulto aprueba o reprueba la acción, para esperar su juicio: "haces bien/ mal, eres bueno/malo".

Esto nos habla, a su vez, de nuestras propias actitudes, de los espacios que diseñamos, de los materiales que ofrecemos, de los tiempos que organizamos para los niños. Podemos aportar algunos elementos en este sentido:

- Condiciones materiales agradables: temperatura, suelo, colores, ruidos, luz, sin estridencias, sin excesos ni tristezas.

- Espacio para el desplazamiento (permitir/posibilitar el cerca-lejos: con la mirada, con el movimiento propio y del otro).

- Tiempo basado en un ritmo adaptado a las necesidades del niño pequeño: ir y venir, acción-reposo, acogimiento-autonomía. Dar tiempo.

- Posibilidad de hacer diferente, de no ser enjuiciado. Posibilidad de atreverse a hacer. Ayudar a canalizar la iniciativa, el deseo, en la dirección de la comunicación y la socialización. El gran SÍ y la frustración como motores de la maduración.

- Materiales grandes y pequeños, blandos y duros, estables y novedosos, aseguradores y estimuladores.

- Vivir la naturaleza. El mundo de los sentidos y el movimiento, la acción.

- Aprovechar las competencias del educador, buscar vías para su expresión. No renunciar a las propias capacidades. Partir también de las capacidades y no de las dificultades del educador.

Y ya es tiempo de hablar del niño, aunque llevamos todo el tiempo haciéndolo. Winnicott (1990) decía que el bebé no existe si no es con su madre. He aquí algunas reflexiones a partir de la cuestión que planteaba al inicio:

ALGUNOS ELEMENTOS IMPORTANTES DE LA VIDA EN EL PRIMER AÑO

LA SUPERVIVENCIA / LA EXISTENCIA/SER: lo físico y lo psicoafectivo (incluyéndolos en el todo que es la persona del bebé):

- Los cuidados del cuerpo/organismo y su protección ante los riesgos del entorno.
- “La humanización”, es decir, el nivel socio-afectivo (supervivencia emocional: ser querido, ser alguien valioso para otro, ser considerado un sujeto humano): SER-SOY, en el sentido total del término. Esta es la construcción básica del 0-1, y por ello momento, época, de los mayores riesgos, de las grandes dificultades en el desarrollo psicológico de la persona. El riesgo: agujeros en la estructura (NO-SER).
- Se ponen en juego las angustias de “pérdida de sí”, ante las que el bebé crea sus propios recursos para superarlas y madurar.
- El “bebé con su madre” es la esencia del bebé en este primer año de vida, una madre en proceso que va desde un ambiente de omnipotencia mágica hasta una progresiva presentación de la realidad al bebé (nos movemos en el mundo conceptual *winnicottiano*).
- Esto supone la necesidad de que, en educación, no haya más de tres bebés con un adulto/símbolo de la madre, lo cual facilita la disponibilidad y la calidad y calidez necesarias para poner en marcha el proceso de humanización. Esta relación grupo/adulto debe permitir la atención individualizada, la disponibilidad, la contención de las angustias del bebé (y del adulto) y su no invasión/proyección masiva.
- Tenemos que pensar más en un ambiente-hogar que en un ambiente-escuela.

Para terminar lo referente a esta etapa del inicio de la vida, recordemos algunas ideas del trabajo de Spitz (1986):

- Las experiencias de placer y displacer son las dos experiencias afectivas principales en la primera infancia. Y ambas son necesarias para crecer (la frustración natural).
- Todas las relaciones interpersonales tienen su origen primario en la relación madre e hijo.
- La privación afectiva parcial (depresión anaclítica) y la privación afectiva total (hospitalismo): son términos creados por el psicoanalista René Spitz en 1945 para designar un síndrome depresivo sobrevenido en el curso del primer año de vida del niño, consecutivo al alejamiento brutal y más o menos prolongado de la madre (hasta un máximo de tres meses) tras haber tenido el niño una relación normal con ella. Cuando la privación es de más de 18 semanas surge el síndrome del hospitalismo. En este estado, también descrito por Spitz, la separación madre-hijo, durante un tiempo muy largo o total, desemboca en la imposibilidad del niño para entablar contactos afectivos permanentes, por ejemplo, porque está en una institución de salud que le da un tratamiento impersonal. El hospitalismo puede engendrar estragos irreversibles, incluyendo la muerte. Debido a las investigaciones de Spitz, la concepción de la atención hospitalaria de niños pequeños en los países desarrollados cambió radicalmente.

Es muy importante no olvidar lo anterior para no rebajar la importancia de lo afectivo en el inicio de la vida frente a ciertos planteamientos cognitivistas y de estimulación precoz, que van dirigidos a trabajar directamente con las neuronas del niño más que con su persona.

ALGUNOS ELEMENTOS IMPORTANTES DE LA VIDA EN EL 1-3

- Podemos decir que en el segundo año de vida el bebé ya ha conseguido construir la base de su vida, el bebé **es**. O quizás esa base de existencia tiene ya sus agujeros.
- El desplazamiento en el espacio del bebé se amplía de manera espectacular, lo que le abre al mundo y le permite intensificar la dinámica del cerca-lejos, adquiriendo mayor protagonismo e iniciativa en ello. La conquista de la verticalidad. Las alturas. El salto.
- Y todas estas acciones nos hablan no solo de una maduración a nivel neuromotor, sino de un proceso de maduración psicológica. Saltar es también despegarse del suelo, separarse, ser capaz de alejarse de la base segura del suelo, y vivir en cada pequeño salto la pérdida y la recuperación del propio cuerpo, que resuena en cada golpe-impulso sobre el suelo. Sensaciones y conquistas que ayudan a progresar en la construcción del **yo**. Construcción que, aproximadamente, se verá completada en estos tres primeros años.
- Otro ejemplo de la importancia del valor del sentido de las acciones del bebé es la posibilidad de alejarse y acercarse, remitiéndonos a la cuestión de la presencia-ausencia, dinámica dialéctica que va a ser fundamental en la educación del 1-3, tanto por parte del niño como del educador.
- En este momento educar es acompañar ese movimiento amplio, esa actividad permanente, ese descubrir, probar, experimentar. Es decir al bebé: yo veo cómo creces, veo tus competencias, veo tus deseos y ganas de vivir y de ser. Y yo voy a cuidar el entorno en que vives para no reprimir esas ganas de vivir, de decir, de comunicar. Y también voy a frustrar algunas de tus acciones que pueden ser excesivas e incluso peligrosas, pero nunca en contra de tus necesidades de desarrollar tu energía de vida, sino preparando tu socialización, tu convivencia con esos otros bebés que también están deseando comerse el mundo. Afecto y estructura: el uno para ser el motor de vida, la otra para madurar y socializarse.
- Lo importante para el bebé es contar con un adulto que le permite actuar, que facilita su acción, y la canaliza, posibilitando que el bebé vaya entrando en el mundo de la simbolización.
- El proceso de simbolización: de la acción a la palabra. De la presencia permanente/estable a la dinámica progresiva y dialéctica de presencia-ausencia-presencia...
- En torno a los tres años, el bebé pasa a ser el niño: su cuerpo se estira, se endurece, adquiere todas las habilidades motrices básicas, así como el lenguaje, el control de esfínteres, etc.
- Al final del tercer año podemos decir que el niño ha realizado su segunda construcción básica vital: después del **soy** del primer año, el **yo soy** de este tercer año.
- Es, por lo tanto, esta construcción del **yo** una de las tareas en las que se afana el bebé del 1-3: «Yo no soy **tú**, soy diferente a ti, aunque gracias, precisamente, a que tú eres **tú** y estás conmigo».
- El claro proceso hacia la autonomía y la socialización ocupan, junto a la necesidad de apego y relación con el adulto, el tiempo, las acciones y preocupaciones del bebé del 1-3.

- Es la época de las angustias de “pérdida del otro”. Las angustias de separación. Y en muchos casos esto coincide con la primera escolarización, lo que nos llevaría a la importancia de los procesos llamados de “adaptación”, que se desarrollan en la mayoría o en la totalidad de los centros educativos.

Todos estos elementos de la vida del bebé del 0-3 nos plantean una serie de ejes o columnas vertebrales del trabajo educativo:

ALGUNOS EJES A TENER EN CUENTA A LA HORA DE TRABAJAR CON LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS DEL 0-3

- La relación con el otro: del apego, de la dependencia, a la separación, a la autonomía. Este primer eje supone una serie de reflexiones; hay que tener cuidado en no atravesar las diferentes líneas rojas: indiferencia/abandono, inestabilidad, agresividad/agresiones, sobre-atención/invasión, búsqueda de la perfección.

- El movimiento: al comienzo, en el cuerpo del otro, en la horizontalidad-suelo, cada uno con su propio cuerpo. Separación progresiva del suelo. El desplazamiento y el encuentro con el espacio y los objetos. Luego, la verticalidad. Ampliación del espacio: más lejos, más rápido, más arriba... el cuerpo en el espacio, los objetos, los otros. Uno entre los otros.

- La relación con los objetos: de la boca a la mano. De la utilización sensorial y afectiva a la utilización simbólica.

- De las sensaciones al pensamiento. Del cuerpo a la palabra: los caminos de la simbolización.

- El placer del movimiento. El placer del juego. El placer de la representación. El placer del pensamiento.

- Las angustias arcaicas: las angustias de “pérdida de sí” (en los primeros 5/8 meses).

- Las angustias de “pérdida del otro” (entre 8 y 30 meses): ante la separación, ante la ausencia del otro.

- La necesidad y el deseo de actuar y transformar. El impulso de la vida. El deseo de *ser*.

- Los miedos, la falta de seguridad, las carencias.

- Crear recursos para asegurarse ante los retos que surgen en la vida. Dar presencia y acogida. Dar posibilidad de autonomía y separación. Dinámica dialéctica.

UNA REFLEXIÓN FINAL

El primer método a aplicar en 0-3 es el de un adulto que actúe con una cierta tranquilidad, sin dramatismo y una cierta naturalidad y sentido común. E insisto en la expresión “una cierta” (la madre suficientemente buena de Winnicott).

Fuera mitos: el ser humano no es bueno por naturaleza. No existe un instinto maternal de bondad perfecta y amor eterno de la madre hacia el bebé. No existe la autorregulación perfecta.

«Lo natural es bueno»: ¿y qué es lo “natural”? ¿y qué es lo “bueno”?

El ser humano actual es un ser de lenguaje, de simbolización. Ha seguido una evolución y es heredero de la historia de la humanidad, de la historia de su sociedad, de la historia de su familia, de la historia concreta de sus padres o cuidadores, y de la actualidad de los mismos y de la sociedad que le rodea: todo ello supone una carga genética, transgeneracional y social. Está afectado, asimismo, por lo sucedido en su embarazo y nacimiento, en sus primeros días, meses, etc.

La persona no puede ser “natural” en el sentido de estar libre de influencias del hacer del ser humano, porque justo lo que le humaniza es que otros seres humanos se han hecho cargo de él, con mayor o menor acierto, pero seguramente con buenas intenciones, en general.

Por lo tanto, ojo con los grandes mitos y con las grandes verdades. Lo perfecto es enemigo de lo bueno (adecuado).

ALGUNAS CUESTIONES MÁS

- ¿Cuál es el lugar del movimiento y el juego en el ciclo 0-3? ¿Por qué?
- ¿Dirigir o no dirigir? ¿Tomar iniciativas o no? ¿Qué espacio ocupar y cuál dejar al niño?
- ¿Qué hacer con nuestros sentimientos, emociones? ¿Qué es del niño y qué es nuestro?
- ¿Y las normas, sí o no? ¿Qué normas? ¿Por qué, para qué? ¿Cómo ponerlas?
- ¿Nuestras actitudes corporales en las relaciones con las niñas y los niños? ¿Qué decir del contacto físico? ¿Qué decir de nuestras propias sensaciones corporales y tónicas?
- ¿Cómo situarse ante el juego y la acción del niño? ¿Jugar, no jugar, proponer, no proponer? ¿Para qué jugar? ¿Cómo jugar?
- ¿Qué ambiente se precisa en 0-3? ¿Qué podemos decir de los ritmos cotidianos en la educación 0-3?
- ¿Por qué he llegado a ser profesional de la primera infancia?
- ¿Qué expectativas tengo en este trabajo? ¿Qué busco en él?
- ¿Qué pienso de los niños y de la educación? ¿Para qué es la educación? ¿Para qué son las escuelas infantiles?

Resumiendo, unas cuantas palabras para seguir pensando: objetivos, materiales, espacios, tiempos, actitudes, cuidados, metodologías, ritmos, ambientes, afectividad, ley, límites, estímulos, relación, profesionalidad...

CONCLUSIÓN

Se trata de reflexionar sobre los dos pilares que dan sentido al trabajo educativo en el 0-3: el niño y el educador, y la relación que les une.

Muchas veces nos centramos en las metodologías, los materiales, las teorías, y nos olvidamos de lo esencial, que son las personas que se encuentran a través del acto educativo.

Tomando esta reflexión como punto de partida, se destacan una serie de cuestiones que tienen como objetivo movilizar en la persona del educador una inquietud, una preocupación, en el sentido positivo del término, por lo que supone la educación del niño pequeño. Se examina la profesión de educar, el lugar del educador, determinados ejes que componen la vida del niño pequeño y, a partir de todo ello, se proponen algunos elementos a tener en cuenta a la hora de trabajar con la primera infancia.

Se termina con una reflexión sobre el peligro de los mitos en educación y la búsqueda de verdades absolutas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnaiz, P., Rabadán, M. y Vives, I. (2008). *La psicomotricidad en la escuela: una práctica preventiva y educativa*. Málaga: Aljibe.
- Aucouturier, B. (2009). *Cuadernos de Psicomotricidad*, núm. 36.
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.
- Spitz, R. (1986). *El primer año de vida*. México-Madrid: Fondo de cultura económica.
- Winnicott, D. W. (1982). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1996). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1990). *Los bebés y sus madres*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1996). *La naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1999). *Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*. Barcelona: Paidós.

Per citar aquest article:

Beñaran, A. (2013). «Comprender la educación en 0-3. Algunas aportaciones desde la práctica psicomotriz». IN: *Revista Electrònica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, vol. IV, núm. 1, pàg. 21-32. Obtingut de: http://www.in.uib.cat/pags/volumenes/vol4_num1/revista/02_Alvaro_Benaran.pdf